



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Jueves Santo (C)
18 de abril de 2019

[RCL] Éxodo 12: 1-4 (5-10), 11-14; Salmo 116: 1, 10-17; 1 Corintios 11: 23-26; Juan 13: 1-17, 31b-35

Éxodo 12: 1-4 (5-10), 11-14

“Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros, por lo tanto, celebremos la fiesta”. Muchos episcopales están familiarizados con estas palabras, y el Jueves Santo comienza recordándonos de dónde procede la imagen. Los mandamientos de Dios sobre la primera Pascua no son más gráficos que el lenguaje que usamos en la comunión todos los domingos, pero el contexto es lo suficientemente diferente como para ser discordante. La sangre del cordero pascual es lo que marca a los hebreos como al pueblo que Dios está liberando de Egipto, y la matanza del cordero tiene lugar en el contexto de una comida familiar, aunque sea inusual. Cuando la Iglesia nos invita al Triduo, empezamos encontrándonos junto a los antiguos hebreos en la primera Pascua, y a Jesús con sus discípulos en la última cena: los elegidos de Dios que comparten una comida al borde de la salvación.

- ¿Dónde está su Egipto? ¿De qué está siendo liberado?
- ¿Cómo su participación en la Eucaristía le marca como parte del pueblo de Dios?

Salmo 116: 1, 10-17

El Salmo 116 es uno de los salmos tradicionales que se cantan en las principales festividades judías y casi seguramente lo cantaron Jesús y sus discípulos después de la Última Cena (Mateo 26:30, Marcos 14:26). En este contexto, la imagen es rica: “Levantaré la copa de la salvación... Preciosa a los ojos del SEÑOR es la muerte de sus siervos ... Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva”¹. Aunque Jesús entendió que su traición era inminente, las palabras del salmo están expresadas en un lenguaje de regocijo y acción de gracias por los actos salvíficos de Dios. Esta estructura nos da un camino hacia el salmo en nuestro día. Habiendo sido liberados de nuestras ataduras, ¿cómo le pagaremos a Dios por todas las cosas buenas que Dios ha hecho por nosotros? Como el salmista, también a nosotros en la Eucaristía: ofreciendo un “sacrificio de alabanza y acción de gracias”² y “a nosotros mismos, nuestras almas y nuestros cuerpos”³ (*Libro de Oración Común*, pág. 257).

- ¿Encuentra una lente en este salmo más convincente que la otra?
- Dos veces el salmista habla de cumplir los votos a Dios. ¿Cómo informan sus votos de bautismo la forma en que da gracias a Dios?

1 Corintios 11: 23-26

La primera carta a los corintios se escribió antes que los evangelios, por lo que este es el caso más antiguo en la Biblia de las palabras de Jesús en la última cena. Pablo enfatiza el papel de la tradición oral hasta este punto: lo que ha recibido, lo ha transmitido, y esta carta solo sirve como recordatorio para los corintios. Pablo también les recuerda que compartir el pan y la copa es una proclamación de la muerte de Cristo “hasta que venga”, lo que en la mente de Pablo era muy pronto. Al proclamar esta muerte, los creyentes se están recordando a sí mismos, su unión con esa muerte y la salvación que trae (ver Romanos 6). Cuando Pablo explora, en los versículos que rodean este pasaje, la unión de la Iglesia en Cristo a través de la Eucaristía es un asunto serio con ramificaciones en la vida real, como tratar a otros creyentes con respeto y respetar la presencia de Cristo en el Sacramento.

- ¿Cómo se le ha transmitido la fe cristiana a usted?
- ¿De qué manera ve la unidad de la Iglesia desempeñándose en la vida de su comunidad?

Juan 13: 1-17, 31b-35

Juan es el único de los evangelios canónicos que no incluye el mandamiento de Jesús con respecto al pan y la copa; en cambio, Juan se enfoca en el lavado de pies, una escena que no está presente en los otros evangelios. Algunos han especulado que este acto es una alusión al bautismo. El hecho de que Jesús lavara los pies de sus discípulos hubiera sido tan impactante como las palabras de Jesús acerca de comer su cuerpo y sangre; esta tarea se consideró tan degradante que a los judíos no se les permitió exigirselo a otros judíos, incluso si estaban esclavizados. Jesús da el ejemplo de estar dispuesto a cambiar las convenciones sociales para atender las necesidades de otros, y su interacción con Pedro nos advierte que no seamos demasiado orgullosos para permitirnos ser atendidos. Todos son de igual rango y dignidad en la comunidad de los bautizados; nadie es demasiado bueno para hacer el trabajo que se necesita hacer y nadie es indigno de atención y cuidado. Al extender este principio a todas las partes de la vida de la comunidad cristiana, los que están afuera sabrán que somos verdaderamente un pueblo escogido por Dios.

- Si su comunidad observa el lavado de los pies el Jueves Santo, ¿a quién se lava? ¿Sólo a los líderes o a toda la congregación? ¿Cómo ilustra esta elección la lección que Jesús enseña en este pasaje?
- ¿Hay un patrón en su vida de no permitir que otros se ocupen de las necesidades de usted? ¿Es rápido para dejar que otros hagan el “trabajo sucio”? ¿Cuáles son algunos ajustes que podría hacer a la luz del ejemplo de Jesús?